



Me recibió en su mismo despacho.

En la misma escuela tienen guía artística.

En la redacción común es frecuente observar el vicio llamado *mismismo* que consiste en el uso incorrecto y abusivo del pronombre *mismo*.

Llegó el ministro francés, "mismo" que fue recibido...

(o: "el mismo" fue recibido...).

Pidieron varios trabajos, "mismos" que mientras se entregaban...

(o: y mientras se entregaban "los mismos"...).

Harán varias listas, "mismas" que serán colocadas...

(o: "las mismas" serán colocadas...).

Terminó la entrega de solicitudes "mismas"¹ que serán resueltas...

(o: "las mismas" serán resueltas...).

En estos casos, hay que usar pronombres personales (él, los, las, etc.), demostrativos (éste, ése, aquél, etc.) o relativos (que, quien, el, cual, etc.), o bien suprimir la palabra **mismo**.

Los ejemplos anteriores se pueden rectificar así:

Llegó el ministro francés, quien fue recibido...

Pidieron varios trabajos, y mientras los entregaban...

Harán varias listas. Estas serán colocadas...

Terminó la entrega de solicitudes, que serán resueltas...

Queísmo

El autor expresa: "El **que** es la piedra angular donde se rompen los puntos de las plumas mejor templadas. Al que mal empleado, a su abuso, a su sensibilidad excesiva y doloroso, podemos llamarle *queísmo*"

Los principales causantes de este vicio son:

1. USO INDEBIDO DE QUE CON EL VERBO *SER*, cuando corresponde donde, como, cuando, por lo que, etcétera. (Como en esto influye el modo francés se llama *que galicado*.)



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARIAS
JUNIO DE 2003



Formas galicadas

Fue entonces "que" lo vi.

Es allí "que" ocurrió.

Será por eso "que" vino.

Es así "que" lo quiero hacer.

Formas castizas

Fue entonces cuando lo vi. (Mejor: Entonces lo vi.)

Es allí donde ocurrió. (Mejor: Allí ocurrió.)

Será por eso por lo que vino. (Mejor: Quizá por eso vino.)

Es así como lo quiero hacer. (Mejor: Así lo quiero hacer.)

2. ABUSO EN EL EMPLEO DE QUE

Formas abusivas

Los *que* allí estaban, *que* conocían la situación, expresaron todo lo *que* sabían y lo *que* les parecía, con el fin de *que* lograran *que* se solucionasen los problemas *que* habían surgido.

La casa *que* está en la esquina *que* da al este es la *que* le pareció *que* era la más indicada para lo *que* se proponía.

Le ruego *que* me indique *qué* es lo *que* debo hacer para *que* nuestros clientes conozcan lo *que* nos proponemos y acepten las condiciones *que* les brindamos.

Formas sin *que*

Los presentes, conocedores de la situación, expresaron cuanto sabían y dieron su parecer para solucionar los problemas surgidos.

La casa situada en la esquina este le pareció la más indicada para su propósito.

Por favor, déme instrucciones sobre lo adecuado para hacer conocer nuestros propósitos a los clientes y lograr su aceptación de las condiciones ofrecidas.



3. OSCURIDAD DE SENTIDO POR USO DE *QUE*

Formas oscuras

En ese banco, el gerente es N. Pérez, el primo de Z. González, *que* irá en la misión al exterior. (¿Quién irá?)

El título de ese libro, que es difícil de entender, ... (¿Es difícil el título o el libro?)

Pusieron aclaraciones en las listas de empleados, *que* están incompletas. (¿Están incompletas las aclaraciones o las listas?)

Formas aclaradas

En ese banco, el gerente es N. Pérez, el primo de Z. González. Éste (o aquél) irá en la misión al exterior.

El dificultoso título de ese libro... O: el título de ese difícil libro...

Pusieron aclaraciones incompletas en las listas de empleados. O: En las listas de empleados, incompletas, pusieron aclaraciones.

Frente al uso abusivo o defectuoso de **que**, se suele cometer el error inverso: la omisión de esas palabras cuando, como relacionante introduce una oración subordinada que es complemento directo de la principal. Ejemplos:

Formas con supresión de *que*

Les solicitamos nos remitan la nota correspondiente.

El banco ha dispuesto sean cancelados esos créditos.

Se les permite actúen libremente, con plena responsabilidad de sus actos.

Formas adecuadas

Les solicitamos que nos remitan la nota correspondiente.

El banco ha dispuesto que sean cancelados esos créditos.

Se les permite que actúen libremente, con plena responsabilidad de sus actos.

• Dequeísmo

En algunos grupos hablantes está muy arraigado el empleo innecesario de la preposición **de** antes de **que**: es el combatido **dequeísmo**. Así:

Formas con *de* incorrecto

Nos dijeron "de" que lo harían.

Se le comunicó "de" que era necesario el informe completo.

Les indicaron "de" que debían enviar allí el pedido.

Formas adecuadas

Nos dijeron que lo harían.

Se le comunicó que era necesario el informe completo.

Les indicaron que debían enviar allí el pedido.



Sin embargo, no siempre resulta incorrecto el empleo de la preposición **de** junto a **que**. Se suele cometer el error inverso, por carencia, cuando corresponde usar esa preposición y se la suprime.

Formas con supresión de *de*

Pensó en la responsabilidad **que** todo estuviera contabilizado.

Ante la certeza **que** lo aprobarían, no insistió más.

Ten la seguridad **que** esto es así.

Formas adecuadas

Pensó en la posibilidad **de que** todo estuviera contabilizado.

Ante la certeza **de que** lo aprobarían, no insistió más.

Ten la seguridad **de que** esto es así.

Con el fin de ayudar en la prevención del dequeísmo y también de la supresión inadecuada de la preposición **de**, indicamos un sencillo mecanismo de prueba: el párrafo introducido por **que** se sustituye por el pronombre **esto**. Si la oración resultante tiene sentido, tendremos la seguridad del acierto en el empleo o la omisión de la preposición; si no lo tiene, habrá que rectificar la expresión.

Habla de **que lo hará** = Habla de **esto** (construcción correcta) Asegura de **que vendrá** == Asegura "de **esto**" (construcción incorrecta) Corresponde: Asegura que vendrá.

El afán sintético actual está generalizando la costumbre de suprimir la preposición **de** antes de párrafos iniciados con el relacionante **que**. El lenguaje culto acepta esta omisión, un poco a regañadientes. Pero, lo que rechaza categóricamente es la inclusión de la preposición de cuando no corresponde, es decir el *dequeísmo*.

Aísmo

El uso abusivo y errado de la preposición **a** configura el *aísmo*. En el lenguaje común, es notable la predilección por el empleo de **a** en construcciones que, según las normas gramaticales, requieren otras preposiciones.



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARIAS
JUNIO DE 2003



Formas incorrectas

De acuerdo "a"
Conforme "a"
En relación "a"
En concordancia "a"
En conformidad "a"
Acto "a" realizarse
Cuentas "a" pagar
"A" base de
En base "a"
Ejecutar "al" piano
Mirarse "al" espejo
"A" lo que vemos
Vender "a" pérdida
Bote "a" remo
Máquina "a" vapor
Escapar "al" peligro
Distinto "a"
"A" nivel de (con verbo estático)

Instrumento "a" viento
Heredó "a" su padre
Coche "a" caballos
Estufa "a" gas
Se vende "a" litros
Limpieza "a" seco
Dejar "a" nuevo
Tallarines "a" huevo
"A" breve plazo
"A" pretexto de
"A" colores
"Al" momento

Formas adecuadas

De acuerdo con
Conforme con
En relación con
En concordancia con
En conformidad con
Acto por realizarse
Cuentas por pagar
Sobre la base de
Con base en, basado en
Ejecutar en el piano
Mirarse en el espejo
Por lo que vemos
Vender con pérdida
Bote de remo
Máquina de vapor
Escapar del peligro
Distinto de
En nivel de. Nótese que,
con la palabra *nivel*, el
uso de *a* puede ser
inadecuado, según el tipo
de acción verbal empleado:
si indica *quietud* (está,
se encuentra, permanece)
corresponde *en*: pero, si
tiene sentido de
inmovilidad, *a* se
emplea como *hacia* y es
adecuado: Ascenderá
a nivel gerencial.
Instrumento de viento
Heredó de su padre
Coche de caballos
Estufa de gas
Se vende por litros
Limpieza en seco
Dejar como nuevo
Tallarines con huevo
En breve plazo
Con pretexto de
Con colores
En el momento

En algunos casos, se agrega *a* cuando no corresponde:



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARIAS
JUNIO DE 2003



Formas incorrectas

Visité "a" Roma
De arriba "a" abajo
Odiar de "a" muerte
Busca "a" ese dato
Vino "a" por él
Se coloca "al" artículo
"A" este aspecto se satisface
Probó "a" sentarse
Regalaron "a" los libros
Acostumbra "a" leer
No dijo "a" adónde iría
Miró "a" alrededor
México, "a" 2 de mayo...

Formas adecuadas

Visité Roma
De arriba abajo
Odiar de muerte
Busca ese dato
Vino por él
Se coloca el artículo
Este aspecto se satisface
Probó sentarse
Regalaron libros
Acostumbra leer
No dijo adónde iría
Miró alrededor
México, 2 de mayo...

Formas con aísmo

Con respecto a lo que atañe a todos ellos, a nosotros nos va a convenir dejarlos que actúen a voluntad.

Al paso de los años, su influencia lo llevó a hacer que lo anterior llegara a proyectarse a quienes se acercaron a él.

Formas rectificadas

Respecto de lo relacionado con todos ellos, nos convendrá dejarlos actuar libremente.

Con el tiempo su influencia fue tal que lo anterior se proyectó en quienes estaban cerca de él.

Hay dos frases en las que se acepta indistintamente el uso de a o **de**: **respecto a** y **respecto de**; **en torno a** y **en torno de**. En este caso, si bien son más recomendables las formas con **de**, el uso generalizado las prefiere con **a**.

Gerundismo

Muchos gerundios invaden la prosa habitual, unos buenos y otros malos. Cuando esos *verboides* —llamados así por no tener la fuerza activa de los verbos personales— exceden el límite de lo lícito, nace el decadente *gerundismo*, que tanto opaca la expresión.

Formas con gerundismo

Encontrándose cansado y no *teniendo* refugio, se quedó *pensando* si ya estarían *volviendo* los compañeros que estaban *luchando* en el sur.

Formas rectificadas

Estaba cansado y no tenía refugio. Entonces pensó si ya volverían los compañeros que luchaban en el sur.



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARIAS
JUNIO DE 2003



Formas con gerundismo

Le estoy *enviando* los datos solicitados, *esperando* que le lleguen a tiempo y *confiando* en su utilidad para la investigación que está *realizando*.

Los rebaños estaban *pastando* en el valle, *teniendo* como custodias a hombres blancos e indígenas, que estaban *haciendo* turnos alternados. El sol iba *declinando* en el horizonte, como no *queriendo* participar más en la escena.

Formas rectificadas

Le envió los datos solicitados. Espero que le lleguen a tiempo y confío en su utilidad para la investigación que realiza.

Los rebaños pastaban en el valle. Hombres blancos e indígenas se turnaban alternadamente en la custodia. El sol declinaba en el horizonte, como si no quisiera participar más en la escena.

Es preciso evitar el abuso en el empleo de gerundios. Y también su uso incorrecto, principalmente cuando la expresión requiere cierto esmero formal.

Para facilitar el empleo adecuado, indicamos a continuación las normas elementales que rigen el uso del gerundio:

1. Referido a un **verbo personal** en calidad de complemento (con función adverbial), la acción del gerundio debe ser **simultánea o anterior** a la del verbo, pero nunca **posterior**:

Uso correcto: Sonría mirando al niño. (Acción simultánea a sonría)

Habiéndose despedido salió. (Acción anterior a salió)

Uso incorrecto: Se hirió, muriendo horas después. (Acción posterior a hirió)

Rectificación: Se hirió, y murió después de unas horas.

2. Con el verbo **estar**, el gerundio expresa acción **continuada, repetida o durativa**. No corresponde emplearlo para actos instantáneos o de corta duración:

Uso correcto: Estaba disparando tiros. (Acción repetida)

Está escribiendo un libro. (Acción durativa)

Uso incorrecto: Estaba disparando un tiro. (Acción instantánea)

Está escribiendo una letra. (Acción de corta duración)

Rectificación: Disparaba un tiro.

Escribe una letra.



3. El gerundio no debe usarse como adjetivo, por su índole adverbial (son excepciones *hirviendo* y *ardiendo*):

Uso correcto: Trajo agua hirviendo. Divisamos un campo
ardiendo.

Uso incorrecto: Existe una ley reglamentando el tránsito. Rectificación: Existe una ley que reglamenta el tránsito.

El empleo correcto del gerundio requiere actos de razonamiento, elección y sustitución de formas, que para muchas personas resultan engorrosos. Por eso, el lingüista Criado de Val aconseja al respecto, con criterio simplista: "En la duda, abstente." Es decir, conviene más evitar el gerundio que cometer errores o caer en el desagradable gerundismo.

FRASES GALICADAS

Idiomáticamente, lo **galicado** —llámase frase, palabra o estilo— es aquello en que se advierte la influencia de la lengua francesa.

De la obra de Jorge Guasch Leguizamón, *Galicismos aceptados, aceptables y vitandos*, extraemos esta lista de frases comunes que tienen ascendencia francesa.



Barco a vela (como *máquina a vapor*, *estufa a gas* y otras). En francés se emplea la preposición *a* para denotar la fuerza motora o el combustible usado: *bateau a vapeur*, *lampe à pétrole*, pero en nuestro idioma es riguroso el empleo de la preposición *de*: *barco de vela*, *máquina de vapor*, *estufa de gas*.

Problemas a resolver (como *acto a realizarse*, *deudas a cobrar*, etcétera). Este uso galicado de la preposición *a*, muy corriente, es censurado con insistencia por los gramáticos, que indican como sustitutos a: *por*, *que* o *sin*. Así: *problemas por (que o sin) resolver*, *acto por realizarse*, *deudas por (que o sin) cobrar*.

A grandes rasgos. Esta frase se ha criticado como impropia, pues *rasgo* en español es "línea de adorno trazada con la pluma" y, según

Baralt, no es el equivalente exacto del *trait* francés. Además, como es frecuente su uso con los verbos *contar*, *describir*, *explicar*, *narrar*, *referir* y similares, se aconseja emplear las siguientes expresiones: *sucintamente*, *brevemente*, *rápidamente*, *a vuela pluma*, tomando lo esencial, etcétera, o —si se quiere imitar el modo francés—: *con breves pinceladas*, *a brochadas* y formas metafóricas por el estilo.

A seco. En nuestro idioma existen los modos adverbiales *a secas* (solamente, sin otra cosa) y *en seco* (fuera del agua o de un lugar húmedo). "Es craso error —expresa Guasch Leguizamón— hablar de trajes limpiados *a seco*, reproducción literal del francés *à sec*. En español hacemos las cosas *en caliente* y limpiamos los trajes *en seco*".



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARIAS
JUNIO DE 2003



A toda fuerza. Los franceses dicen à toute force, y los galicistas "a toda fuerza". Los modos adverbiales que nos evitarán caer en este uso galicado son: **por fuerza, a la fuerza y de por fuerza.**

Bajo el reinado (como *bajo el gobierno, bajo la presidencia*, etcétera). Ese *bajo* impropio (traducción literal del *sous* francés) debe sustituirse por: **en, durante, en tiempo de, cuando** reinaba...

Golpe de. Es aceptable el empleo de esta frase cuando significa abundancia, multitud: *golpe de agua, de viento, de piedras, de gente, de voces*, etcétera. Son también expresiones consagradas por el uso: *golpe de fortuna, golpe de gracia, golpe de mar, golpe de tos*. En cuanto a *golpe de Estado* —según afirma Mir en su *Prontuario de hispanismo y barbarismo*— es locución moderna, tomada del francés *coup d'Etat*. "Las locuciones mudanza violenta, alteración extraordinaria, trastorno nacional, subversión, revuelta, turbación general, desquiciamiento, estallido, revolución, desorden, alteración de la cosa pública y otros vocablos de este jaez podrán suplir con más propiedad al *golpe de Estado*, no conocido en el lenguaje de los buenos autores". Sin embargo, es lícito emplear esta frase, que figura desde hace muchos años en el Diccionario de la Academia. Pero hay un uso de *golpe de...* que se considera incorrecto: el que designa literalmente el *golpe dado con un objeto*. Al respecto, dice Guasch Leguizamón: "Los franceses dan coups de poing, los españoles *puñetazos*. Los "golpes de puño" de

los galiparlistas no son sino golpes asestados a nuestra pobre lengua". Como se sabe, el sufijo —azo sirve en español para expresar el golpe dado con el objeto que designa el primitivo: *manotazo, bastonazo, sablazo*. En francés, se emplean tres palabras para expresar lo que con una sola indicamos en nuestro idioma: *coup de code* = *codazo*; *coup de hache* = *hachazo*. Deben, pues, emplearse estas formas, en lugar de la frase galicada *golpe de*.

Toda vez. Baralt censuró así esta frase: "La expresión *toda vez* es el "toutefois" francés, si bien con una acepción que no tiene en la lengua francesa ni en la nuestra. Es, pues, pura y simplemente un disparate." Y don Clemente Cortés (Arte de componer en lengua castellana) escribe: "Puesto que *toda vez* no es francés ni castellano, digamos en adelante: **una vez que, pues que, supuesto que, como quiera que.**"

Tener lugar. Del francés avoir lieu, en buen español es **tener cabida**. Empleada la frase con la significación de *acaecer, acontecer, ocurrir, verificarse, efectuarse, realizarse, suceder*, este giro ha motivado innumerables comentarios y controversias. Orellana (*Cizania del lenguaje*) comenta acerca del abuso de esta frase, que motiva la sustitución de muchos verbos castizos: "El español que aprenda bien estas dos palabras, que juntas forman un solo concepto, está dispensado de saber castellano y de tener sentido común. Que el uso admita la frase, podría pasar, si no fuese por el abuso que se hace de la lugartenencia, pues ha llegado a

ser un comodín del que se echa mano para todo..." No es prudente censurar con acritud esta frase, autorizada por la Academia en 1852. No obstante,

siempre será preferible usar en lugar de ella, según el caso, los mencionados verbos españoles, más precisos y de mayor fuerza expresiva.

USO Y ABUSO DE LAS SIGLAS

Según la definición académica, *sigla* (en latín es palabra plural **que** significa "cifras" o "abreviaturas") es la letra inicial **que** se emplea como abreviatura de una palabra y también el rótulo o denominación que se forma con las letras iniciales de varias palabras.



D. (don), E. (este), V.S. (Vuestra señoría), S.A. (Sociedad anónima), **O.E.A.** (Organización de Estados Americanos), U.N.A.M. (Universidad Nacional Autónoma de México), F.B.I. (Federal Bureau Investigation), A.L.-A.L.C. (Asociación Latino Americana de Libre Comercio), O.P.E.P. (Organización de los Países Exportadores de Petróleo), C.E.E. (Comunidad Económica Europea), etcétera.

Sobre la puntuación de las siglas, es preciso aclarar que, si bien la norma establece que al final de las abreviaturas se debe poner punto, la costumbre ha generalizado la supresión de éste, sobre todo cuando las letras forman grupos pronunciables como palabras: *PRI, UHAM, OPEP, SELA...* Antes de esta supresión total de puntos hubo una etapa intermedia en que se conservó sólo el punto final de la sigla; *PRI. UNAM. OPEP ZELA..* Se ha suprimido toda puntuación, estimándose que la condición de sigla surge de la escritura con letras mayúsculas. Pero se avanza en la simplificación ortográfica y utilizan solamente la mayúscula inicial, como si se tratara de un nombre propio: *Unesco, Unicef, Fao...* Este uso oculta la formación múltiple de los que son en realidad *conjuntos* no términos.

La sigla es un fenómeno lingüístico propio de nuestro tiempo. Cada día se extiende más su empleo. Al respecto, el literato Enrique Banchs comenta: "Simultáneamente se propaga en todos los estratos sociales y tiende a constituirse en un **léxico de clave**, complementario del lenguaje corriente."

Si bien la utilización **de siglas responde a una necesidad** de economía lingüística, su **abuso o uso indiscriminado entraña** un peligro, destacado por Banchs:

Ocurre que no pocos de los que las emplean ignoran o llegan a olvidar las palabras madres de las siglas.

La mayoría de las siglas se emplean sólo dentro de un país y carecen de significado fuera de él. De tal suerte que, así ininteligibles, estas siglas nacionales o regionales, cada vez más numerosas, son un elemento de separación o de incomprensión entre pueblos de una misma lengua que se comunican por la prensa o el libro.

Sobre la particularísima condición de estos vocablos que han invadido la expresión en forma alarmante por su creciente número, apunta el citado autor:

Ante todo, han dejado de ser siglas. Son, en su uso, idénticos a los nombres propios. Pero resisten algunas normas gramaticales, por ejemplo, al accidente de número. Son neologismos y no lo son, porque un neologismo no salta de la nada, tiene alguna raíz, siquiera en lengua extraña. No corresponden a la índole de ningún idioma, y, no obstante, convienen con la de todos, al punto de que no pueden ser tachados de barbarismos, y lo son, brutalmente, en su aspecto. No son términos técnicos... Lo crea un día, repentinamente, la inventiva individual, y al día siguiente comienzan a ser indispensables.

De las siglas convertidas en nombres propios surgen palabras derivadas y compuestas: voces genéricas comprensibles para cuantos conocen el significado de sus progenitoras. Así, de *PRI* (Partido revolucionario Institucional) han nacido términos como priísmo, antipriísmo, priísta; de



COMUNICACIÓN ORAL Y ESCRITA
PROF. EDUARDO BUSTOS FARÍAS
JUNIO DE 2003



CGT (Confederación General del Trabajo), cegetismo, cegetear, cegetista, procegetista; de *ONU* (Organización de Naciones Unidas), onuísmo, etcétera.

Tanto las siglas como las llamadas *cifras* (combinaciones formadas no sólo con letras, sino con sílabas iniciales, como *CONACYT* = Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; *BANFOCO* = Banco de Fomento Comercial; *FANACAL* = Fabrica Nacional de Calzado; *INTERPOL* = International Pólice) son cada día más numerosas, por su comodidad de síntesis. Se usan para designar instituciones públicas y privadas, marcas, denominaciones comerciales, títulos de publicaciones, frases convencionales y nombres de personas conocidas...

Cuando se emplea este tipo de ultraconvención lingüística, conviene estimar el alcance de su comprensibilidad, para que cumpla su misión comunicativa: debe pensarse si necesitan aclaración. Lo más usual salvo casos de obvia comprensión es aclarar los términos la primera vez que se utilizan en el texto.



4.4 TIPOS DE COMUNICACIÓN

4.4.1 Entrevista

Elementos de la entrevista

Debe dar a conocer **como y quién** es la persona interrogada.

Si es impresionista nos da una visión instantánea, una "impresión" de la persona entrevistada.

Si es expresionista, por el contrario, nos ofrece una . visión reposada, completa, de la persona interrogada.

El Entrevistador debe ser capaz en su oficio, persuasivo, cortés, buen escucha, honesto e "ingenuo".

El Entrevistado debe: cooperar con el entrevistador, ser sincero, cortés, equilibrado y hábil para comunicarse oralmente.

El Diálogo es lo que dicen dos o más personas.

El Diálogo debe ser **natural y significativo**.

El Diálogo en la entrevista es lo esencial; debe ser manejado con sumo cuidado, pues de él depende el logro feliz de una entrevista.



La entrevista es un retrato literario presentado a través del diálogo.

En el retrato literario el escritor, es el que nos va diciendo, apoyado en el diálogo, desde luego, pero sin que éste sea el elemento principal, como y quién es el personaje objeto del retrato. En la entrevista, repetimos, es el diálogo el elemento esencial, básico, con que cuenta el entrevistador para obtener la proyección que desea de parte del entrevistado.

ENTREVISTA IMPRESIONISTA.

Es rápida, captada en el momento y ofrecida minutos después. El informante utiliza una grabadora y cámaras para ofrecer en "videotape", unas horas o algunos minutos más tarde, su entrevista, tal cual se tomó, sin cortes. La **entrevista** impresionista pretende dar una visión instantánea del tema o de la persona, de sólo una "impresión". Es la más común en la prensa, radio y televisión.

ENTREVISTA EXPRESIONISTA.

Es meditada, preparada de antemano, tomando en cuenta muchísimos detalles; por lo que "cala hondo" y deja huella en el lector, oyente o televidente. Es la entrevista que aparece en la prensa de cuando en cuando; y más apropiada para revistas o programas especiales de televisión.

EL PAPEL DEL ENTREVISTADOR.

El buen entrevistador debe:

1. Estar capacitado para ello.
2. Poseer el don de la persuasión.
3. Tener tacto y cortesía.
4. Ser "inteligentemente" insistente,
5. Ser fiel intérprete de lo que oye,
6. Saber escuchar.
7. Crear confianza en el entrevistado.
8. Adaptarse a las circunstancias para obtener mejores entrevistas.



9. Asumir actitudes honestas.
10. Ser "ingenuo" para no ir prejuiciado.
11. Saber seleccionar lo adecuado y desechar lo que no tenga valor.

El papel del entrevistador es muy delicado; ante todo debe ser un psicólogo para que sepa adaptarse a las circunstancias y a la persona; tiene que saber cuándo hablar y cuándo callar; ha de conocer bien al personaje para interpretar sus gestos, el ambiente en que se mueve, etc.

PAPEL DEL ENTREVISTADO.

El entrevistado debe:

1. Cooperar en todo lo posible con el entrevistador.
2. Tener interés en lo que dice.
3. Ser honesto.
4. Poseer buena memoria para indicar datos exactos.
5. Tener poder de persuasión
6. Ser cortés y equilibrado.
7. Tener habilidad para comunicarse oralmente.

La principal cualidad de un entrevistado debe ser la de un colaborador, pues de la combinación de las buenas intenciones de entrevistador y entrevistado indudablemente se obtendrá un logro feliz.

EL DIALOGO EN LA ENTREVISTA.

Diálogo es lo que dicen dos o más personas, *dirigiéndose una a la(s) otra(s)*. Es la palabra la que da al individuo la proyección de su ser. Lo conocemos por lo que dice, o por lo que dicen de él.

Las dos cualidades primordiales del diálogo son la **naturalidad** y la significación. Es decir que sea sencillo sin ser simple, que refleje la personalidad del que está hablando, y que esté lleno de ideas, que no sea vacío ni superficial.

El diálogo en la entrevista debe cuidarse mucho, sobre todo para interpretar fielmente los pensamientos del interrogado; el reportero periodístico, radiofónico o televisivo debe saber acomodar las respuestas, sin cambiarle un ápice de significación: cuando la entrevista es directa o "en vivo", y es lícita la reiteración de una pregunta para aclarar una respuesta